



Pettit, Ph. (2014): *Just Freedom. A Moral Compass for Complex World*, New York, Norton. 258 pp.

Philip Pettit es internacionalmente conocido por sus trabajos de filosofía política, principalmente sobre el republicanismo. Profesor de Política y Valores Humanos en la universidad de Princeton, es de origen irlandés. Su libro *Just Freedom* es particularmente interesante por razones teóricas y políticas. Además es de gran trascendencia para las diferentes ciencias sociales. Sus posturas políticas en torno al republicanismo son relevantes; sobre todo sus propuestas políticas vinculadas a la democracia. Pettit muestra que su republicanismo se diferencia del libertarismo de derecha.

En el capítulo 1, “Presente y pasado de la libertad”, Pettit comienza por reivindicarse a sí mismo en la tradición republicana, que identifica en sus orígenes a los griegos y continúa con Cicerón, la Revolución francesa y los teóricos como Rousseau (p.5-15). Sin embargo su concepción del “eclipse del republicanismo” no es clara, ya que la sitúa como producto del liberalismo clásico y la noción de libertad como no interferencia. De esta manera su noción de republicanismo es ambigua y constituye una debilidad conceptual de talla en el libro.

En el capítulo 2, “Libertad con profundidad”, el autor estima que la libertad está condicionada y se manifiesta cuando se tiene la posibilidad de tomar la opción preferida, cualquiera que sea esta. El centro de su argumento y que insiste en todo el libro estriba en que la libertad consiste en la no dominación. Al querer resaltarlo como una proposición personal, su insistencia es no solamente excesiva, sino que sus interpretaciones son forzadas a adaptarse a este principio de no dominación.

En el capítulo 3, “Libertad con aliento”, Pettit aborda la libertad de los ciudadanos, que según él sigue la tradición republicana y no solamente depende de las leyes, sino que se vincula a las normas sociales (p. 59). El autor no desarrolla esta idea que en sociología es controvertida (Bourdieu, entre otros no la compartirían). Además, es sorprendente que su visión no tome en cuenta las alienaciones contemporáneas. Por ejemplo, habla de la “libertad de intentar ser famoso” (p. 65). Lo que sencillamente no constituye una libertad, sino una alienación. Pettit comparte con Berlin su oposición a la interpretación positiva y social de la libertad. Quizá por eso ignora a liberales clásicos que no piensan de esa manera como Taylor (1985).

En el capítulo 4, “Libertad y justicia”, el autor hace una reivindicación necesaria de la justicia para acceder a la libertad. Sin embargo, el desarrollo del

autor es más bien limitado, solamente menciona a Cicerón, pero deja de lado la vasta tradición liberal que reivindica la justicia como tal, en particular J. Locke. Es de resaltar que insiste en que la equidad de la libertad se vincule a la equidad material (p. 82). Esta noción constituye una verdadera diferencia fundamental con Berlin y los libertarios.

Pettit propone tres tests para evaluar la libertad: primero el “eyeball test”, que indica cuando se es capaz de mirar a alguien en el ojo de manera honesta y sin miedo, el “tough luck test”, que consiste en que las decisiones políticas que afectan un individuo son injustas y se deben a la mala suerte. Finalmente el “straight talking test”, cuando el Estado respeta como iguales a diferentes tipos de personas. El propósito de estos tests, que utiliza a lo largo del libro, es ilustrar sus conceptos, sin embargo estos presentan cierta ambigüedad, como la cuestión de la suerte, ya que por ejemplo él mismo advierte que el problema de la discriminación va más allá de la suerte, aunque no profundiza al respecto (p. 144). Un problema con estos tests radica en que no constituyen evidencias fehacientes de sus argumentos y raramente ofrece ejemplos concretos.

En el capítulo 5 sobre la democracia, Pettit se distancia del modelo de democracia propuesto por Schumpeter, debido a que este autor se mostraba escéptico respecto a que el pueblo pudiera tener control sobre el Gobierno (p.123). Según Pettit, el modelo republicano reposa en dos principios, el primero, que el pueblo debe tener acceso equitativo a un sistema popular de influencia sobre el Gobierno, y el sistema de influencia popular debe imponer sobre el Gobierno una dirección (p. 124). Sin embargo, la influencia popular sobre el Gobierno no se manifiesta de manera evidente, tal como lo prefigura Pettit: vía “un sistema familiar: periódico, abierto y con elecciones competitivas”. El autor identifica tres problemas que efectivamente afectan un sistema equitativo: el problema de la minoría, el interés partidista y el lobby (p. 124).

Pettit distingue la representación electoral de la no electoral. Los “representantes indicativos” son electos a puestos de auditoría o de Ombudsman. El autor los diferencia de “los representantes que responden”, que son los diputados electos para responder a las demandas específicas de los electores. Pettit ejemplifica la figura de los representantes indicativos con una asamblea ciudadana “Citizens’ Assembly on Electoral Reform” creada en Columbia Británica y avocada para discutir una reforma electoral en aquella provincia canadiense. Como señala el autor, este es un modelo de política pública para establecer una asamblea ciudadana *ad hoc*, con el fin de superar los intereses partidistas y considerar los intereses de todos los sectores (p. 131).

Pettit sugiere que una constitución mixta supone que existe una tradición republicana (emanada de Maquiavelo y Rousseau) en la que el ciudadano tiene poder contestatario. Sin embargo, no especifica cómo se concretaría este proceso, a pesar de que afirma que debe haber un control democrático deliberativo y expresa la importancia de los acomodos y compromisos sobre “los rivales y otros bandos religiosos” (p.135). Aquí Pettit claramente evita el término minoría como una categoría esencial que han utilizado autores liberales tales como Kymlicka o Taylor.

El autor propone la “regla de los estándares comunes”, rechazando el principio de igualitarismo por considerarlo menos efectivo, pero, como los conservadores,

niega pertinencia del principio de igualdad presente no solamente en la tradición marxista, sino en teóricos clásicos como Rousseau (1992). No obstante, el mismo Pettit acepta, como lo criticó Rawls, que los poderosos adinerados influyen a los políticos electos.

Pettit ejemplifica que el gobierno victoriano “creó agencias” para el control del trabajo de los infantes, el trato hacia las mujeres, el control de la comida y las medicinas (p. 140). Sin embargo, como señala Mann, estas instituciones no se crearon en el vacío, es necesario considerar que fueron las tensiones y los conflictos inherentes a la lucha por la ciudadanía que dieron origen a dichas agencias en Gran Bretaña (Mann, 1987). En este sentido social y ético lo situó Sennett (2003).

Por una parte, Pettit señala, aunque sin confrontarla, la contradicción de Berlin en el sentido de separar libertades y democracia. Por otra parte rechaza la idea “romántica del gobierno del pueblo por medio de asambleas” porque el tamaño de estas resulta impracticable en las grandes ciudades (p. 147). No obstante, él mismo retoma el ejemplo de la asamblea en Columbia Británica. Esto ilustra que este principio de participación en asambleas puede ser reproducido superando el problema de sus dimensiones.

En el capítulo 6 y último se aborda la soberanía y la libertad. Señala que la idea republicana es una idea para toda la gente del planeta, y plantea incluso el “ideal globalizado de la soberanía” guiado por una justicia internacional (p. 155). Sin embargo, su esquema no explica claramente por qué este ideal no se alcanza en la realidad. Por ejemplo, distingue entre los Estados representativos y los no representativos (demasiado pobres u opresivos). Si bien el autor señala la obligación de los Estados para con sus ciudadanos y protegerlos ante las empresas privadas, Pettit no explica la incapacidad de los Gobiernos ante las poderosas corporaciones en el marco de la globalización, desregulación y las privatizaciones. Esto es particularmente relevante en el contexto Europeo. Así sería pertinente preguntarle al autor, ¿cómo podría llevarse a cabo “la libertad de explorar recursos en su propio país”, que él enuncia, bajo el poderío de las corporaciones transnacionales? (p. 164). Como propone Renaut, se trata de un problema de justicia y desarrollo global (2013). Además, el poderío de las corporaciones pueden atentar contra la democracia (Chomsky, 2010).

El libro trata de una reivindicación válida de las libertades en varios sentidos, principalmente desde su perspectiva republicana. En efecto, el republicanismo francófono ha apoyado las ideas de Pettit porque estas parecen oponerse a las libertades individuales y por lo tanto supuestamente ajenas al republicanismo. Sin embargo, este libro de Pettit muestra la necesidad de conciliar el republicanismo y las libertades. Contrariamente al republicanismo conservador tan influyente en Francia, Pettit muestra que el republicanismo y las libertades son compatibles y complementarios. Por otra parte, el libro resulta un ejercicio para eludir a los llamados libertarios de derecha, y de manera inexplicable, ignora al movimiento histórico liberal en occidente. Solamente esto puede explicar la ausencia de referencias esenciales del liberalismo moderno. Esta es una tarea compleja que muestra las contradicciones del autor y constituye una limitación de su libro.

Bibliografía

- Chomsky, N. (2010): "The Corporate Takeover of U.S. Democracy", *These Times*, 2 de febrero 2010.
- Kymlicka, W. (1995): *Multicultural citizenship*, NY, Oxford University Press.
- Locke, J. (2000): *Two Treatises of Government*, Cambridge, Peter Laslett.
- Mann, M. (1987): "Ruling Class Strategies and Citizenship", *Sociology*. Vol. 21 No. 3.
- Renaud, A. (2013): *Un monde juste est-il possible?*, Paris, Stock.
- Rousseau, J. J. (1992): *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, Paris, Flammarion.
- Sennett, R. (2003): *Respect as a way of Inequality*, NY, Norton.
- Taylor, C. (1985): "What's Wrong with Negative Liberty", en *Philosophy and the Human Sciences: Philosophical Papers*, vol. 2 Cambridge, Cambridge University Press.

Hugo Rangel Torrijo
Unievrnsidad de Guadalajara (México)
hugo.rangel@mail.mcgill.ca